

Colaboración Especial

Formar servidores públicos

Mara Robles

En vísperas de las elecciones a algunos le parece poco lo conseguido por la democracia. Quizá no padecieron la represión ininterrumpida ni pasaron por la cárcel por expresar sus ideas; posiblemente no se enteraron de la candidatura independiente de Valentín Campa a la Presidencia de la República porque en el único canal de tv nunca dieron la noticia. Quizá les pareció intrascendente que la reforma electoral del 77 le abriera el registro y las cámaras al Partido Comunista. Están decepcionados de que la democracia apenas alcance para que existan diferentes partidos y los gobiernos se elijan con votos. Tampoco les basta la existencia de defensores de los derechos humanos o las cuotas de 30% a las que están obligados los partidos políticos. Pues, ¿qué esperaban? Seguramente, igual que nosotros, mucho más: respeto irrestricto a los derechos humanos, justicia, erradicación de la pobreza, fin de la impunidad, libertad de expresión sin cortapisas, medios de comunicación de interés público, equidad real entre los sexos. En resumen, la solución a los problemas de las mayorías. Por eso están insatisfechos. Nosotros también, como el común de la gente.

Y debido a ello el día de hoy se presenta públicamente la Escuela de Administración Pública del Distrito Federal, una propuesta que nace de la inconformidad y la insatisfacción: de la inconformidad con las inercias que prevalecen en la administración pública y la insatisfacción con los resultados que ofrecen las instituciones gubernamentales.

Una de las mayores deficiencias de la democracia mexicana es que las instituciones gubernamentales no ofrecen resultados satisfactorios a los ciudadanos. Los gobiernos de la alternancia han sido incapaces de modificar el modelo de gestión pública, particularmente los mecanismos de ingreso, promoción y permanencia de la función pública: no hemos sido capaces de construir un servicio civil de carrera que premie las capacidades y los méritos de los funcionarios. Prevalecen la discrecionalidad, el pago de favores electorales, las cuotas, el amiguismo.

La otra deficiencia estructural está en la definición y aplicación de las políticas públicas. Pen-

sábamos, ingenuamente, que la buena voluntad era suficiente para hacer un buen gobierno, y que un mayor presupuesto para los programas sociales y un aumento en la cobertura tendrían como resultado la disminución de la desigualdad. El problema es cuando estas decisiones se toman sin los elementos técnicos adecuados.

Por eso es determinante que la reforma a la gestión pública debe empezar por la formación de un cuerpo de funcionarios probo, que disponga de los elementos técnicos, teóricos y éticos para diseñar políticas públicas que se distingan por su efectividad e impacto social. Estos dos conceptos son clave: la efectividad y el impacto; es decir, políticas públicas capaces de modificar realmente las condiciones de vida de la gente con un uso eficiente de los recursos.

La realidad es que las instituciones gubernamentales mexicanas no son efectivas, en buena medida porque carecen de funcionarios que dispongan de los elementos técnicos para diseñar programas y políticas públicas de impacto social. Por el contrario, dentro de la administración pública se ha premiado la capacidad que tengan los funcionarios de reproducir un modelo de gestión inercial y poco efectivo. Y, sin embargo, no hemos dado prioridad a instituir un órgano de formación, desde el seno del gobierno, para la capacitación de los mandos medios y superiores.

Y si para un gobierno de cualquier signo político resulta imprescindible contar con un órgano de formación de los servidores públicos, con mucha mayor razón un gobierno de izquierda, que se asume progresista y democrático, está obligado a que sus funcionarios planeen los programas más efectivos, que impliquen el gasto más eficiente y que cambien realmente la vida de la gente. Y por supuesto que está obligado a desterrar las cuotas y el pago de favores. Debe dar un "rodillazo" al corporativismo y al clientelismo. Marcelo Ebrard desde su campaña propuso la creación de una escuela de funcionarios y lanzó una iniciativa de ley que la ALDF aprobó por unanimidad para garantizar la creación de una escuela de Estado no partidista.

La Escuela es una respuesta a la inconformidad y a la insatisfacción con el gobierno. Es una manera de fortalecer la democracia, de buscar que la legitimidad que se gana en los votos se refrende a través de gobiernos efectivos y de calidad.

Directora de la Escuela de
Administración Pública del DF

